

Estudios

La influencia personal como principio biográfico, educativo y evangelizador en John Henry Newman

JOSÉ-ANTONIO FERNÁNDEZ-CASTIELLA

Universidad Villanueva

jfernandezc@villanueva.edu

 <https://orcid.org/0000-0002-5471-4311>

MIGUEL RUMAYOR

Universidad Panamericana

mrumayor@up.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-0450-4842>

JOSÉ-GABRIEL RODRÍGUEZ

Universidad Villanueva

grodriguez@villanueva.edu

 <https://orcid.org/0000-0002-9222-0670>

Resumen: Este artículo es un estudio del significado y alcance de la influencia personal en John Henry Newman. Se propone este principio como clave hermenéutica de su biografía, acción evangelizadora y visión educativa en la universidad y se contrasta con sus estudios y doctrina en el ámbito histórico-teológico y filosófico. Es posible hacer un paralelismo entre los principios de influencia y disciplina en los que Newman cifra la esencia e integridad de la universidad, y la influencia personal y el asentimiento real en el desarrollo biográfico. Esta interpretación resulta esclarecedora para comprender la vida y enseñanza del autor sobre la autoformación.

Palabras clave: Newman, influencia personal, formación del carácter, evangelización, autoformación

Abstract: This article is a study of the meaning and scope of personal influence in John Henry Newman. This principle is proposed as a hermeneutical key to his biography, evangelizing work and educational vision in the university, and it is contrasted with his studies and doctrine in the historical-theological and philosophical fields. It is possible to

draw a parallel between the principles of influence and discipline—which for Newman encapsulate the essence and integrity of the university—and personal influence and real assent in the development of his biography. This interpretation is illuminating for understanding the author's life and teaching on self-formation.

Keywords: Newman, personal influence, character formation, evangelization, self-formation

INTRODUCCIÓN

En la edición crítica de los documentos recopilados por Neville en 1895¹, Paul Shrimpton contextualiza, articula y anota toda esa miscelánea de documentos clasificados por Newman como fuentes para conocer su labor como rector de la Universidad Católica de Irlanda, desde que recibió el encargo de fundarla en 1851. Entre los informes con sus apéndices y los suplementos, figura el proyecto de un sistema educativo fundamentado en el principio de influencia personal, tal como había anunciado en los artículos publicados en la *Catholic University Gazette* entre 1854 y 1856, y que en 1872 se recogieron bajo el título *Rise and Progress of the Universities*. Shrimpton². Estos abordan el principio de la influencia personal en la universidad, que Newman desarrolla inseparablemente unido al de disciplina, como esencia de la formación intelectual y moral de los estudiantes. Sin embargo, Shrimpton circunscribe su aplicación al ámbito educativo porque considera la convicción de Newman a ese respecto “no como

¹ J. NEWMAN, *My Campaign in Ireland. Part I. Catholic University Reports and Other Papers*, (Gracewing, Leominster 2021).

² Shrimpton ha estudiado y publicado profusamente sobre la relación de Newman con la universidad. Además de *My Campaign I*, destaca la reciente edición crítica la segunda parte: J. NEWMAN, *My Campaign in Ireland. Part II. My connection with the Catholic University*, (ed. P. SHRIMPTON) (Gracewing, Leominster 2022). Además, el libro *The “Making Of Men”. The idea and reality of Newman’s University in Oxford and Dublin* (Gracewing, Leominster 2014) y el artículo “More Poet than Policeman: Newman and Education «in a large sense of the word»”, *Scripta Theologica* 51 (2019) 796-815.

resultado de su investigación especulativa, sino por sus muchos años de dedicación a la educación”³.

Waldmann y Crosby proponen el principio de influencia personal con una visión más amplia, que incluye la biografía y acción evangelizadora de Newman, así como otros aspectos importantes de su pensamiento⁴. Sin embargo, Waldmann no hace referencia al principio de disciplina, y Crosby solo en modo dialéctico, sin un desarrollo de la necesaria complementariedad de ambos en contexto vital⁵.

Nuestra investigación se pregunta ¿se puede considerar la influencia personal como una clave hermenéutica para la interpretación de la vida y el sentido evangelizador –que incluye la misión pastoral y educativa– de John Henry Newman?; ¿se puede extrapolar la relación entre influencia y disciplina más allá del ámbito educativo?, y ¿esa extrapolación encuentra respaldo en la vida y obra de nuestro autor? Para ello, partimos de la experiencia de la influencia que amigos y maestros ejercieron en las convicciones y decisiones personales más relevantes de Newman, a partir de su relato autobiográfico. A continuación, la aplicación del principio de influencia personal como criterio para su acción evangelizadora, y los testimonios de algunos beneficiarios de su ministerio. Después, analizaremos la propuesta de la influencia, en relación con la disciplina, como constitutiva de la esencia de la universidad. Por último, relacionaremos los escritos de tipo histórico y pastoral-doctrinal que hablan directamente de este principio y extraeremos de la *Gramática del asentimiento*, su obra más filosófica, la relación entre la influencia personal y el asentimiento real.

Para abordar esta investigación, es necesario precisar que, como veremos, desde *Los Arrianos del siglo IV* (1830) hasta la *Gramática* (1870), Newman utiliza en sus escritos de modo recurrente y a lo largo de esos

³ P. SHRIMPTON, “More Poet than Policeman”, 796. Esta cita la repite literalmente en *My Campaign I*, 228, nota 14.

⁴ J. CROSBY, *El personalismo de John Henry Newman* (Palabra, Madrid 2017), 181-198 y T. WALDMANN, *Personal Influence According To John Henry Newman: Idea and reality* (Fordham University, Ann Arbor 1967).

⁵ J. CROSBY, *El personalismo de John Henry Newman*, 179-181.

cuarenta años la expresión “influencia personal” para hablar de la formación de los sujetos tanto en el ámbito de la evangelización como en el de la formación del carácter. Sin embargo, nunca da una definición precisa y solamente desarrolla el concepto de modo descriptivo. Él emplea esta expresión no técnica de forma tan asidua y clara –hasta llegar a su mejor síntesis en su lema cardenalicio *Cor ad cor loquitur*–, que cabe definirla como un principio dialógico del crecimiento personal en el ámbito moral que consta de testimonio y acogida. El primer elemento es el testimonio del agente; el segundo es el reconocimiento de su autoridad moral por parte de quien recibe esa influencia, condición para la eficacia del testimonio. Es decir, el crecimiento moral personal tiene lugar cuando el sujeto se deja influir por el testimonio de quien se relaciona con él. La influencia acontece en y mediante comunicación no verbal –mirada, gesto, compañía–, que dispone al deseo de acoger el argumento verbal o existencial. De ahí que acontezca en relaciones personales significativas y que precise de la apertura por parte de quien recibe la influencia para acoger el testimonio de otro e incorporarlo libremente a su bagaje personal. Por tanto, la influencia personal tiene carácter performativo.

Siempre que sea posible, emplearemos traducciones de los textos de Newman publicadas en castellano, o una traducción nuestra cuando se trate de obras no editadas en español. Añadiremos entre paréntesis la referencia que remite a los escritos originales en la edición reseñada en la bibliografía y disponibles en el sitio web oficial del National Institute for Newman Studies, www.newmanreader.org.

1. LA INFLUENCIA PERSONAL EN LA BIOGRAFÍA Y ACCIÓN EVANGELIZADORA DE NEWMAN

Es común acceder al pensamiento de Newman desde su biografía porque sus escritos rezuman un fuerte contenido existencial. Fue un hombre tímido, apasionado, reflexivo, de mente brillante y gran inquietud intelectual y religiosa⁶. Ya desde niño se enfrentó a lecturas de gran calado religioso, que le suscitaron el deseo de saber más para

⁶ J. MORALES, “La personalidad de John Newman en su teología en torno a un centenario”, *Scripta Theologica* 22/3 (1990) 692.

dar una orientación clara a su vida, al tiempo que lo dispusieron para acoger la influencia de maestros, con quienes desde joven era capaz de conversar. En *Apologia pro vita sua*, recuerda con gratitud la influencia de Walter Mayers, que le recomendó la lectura de Thomas Scott y que tornó su primera fe evangélica subjetivista en una fe calvinista, que incorpora la necesidad de los dogmas: “Yo sentí hondamente su influencia. Durante años usé casi como axiomas lo que me parecía ser el fin y resultado de su doctrina: «Santidad antes que paz» y «El crecimiento es la única prueba de que hay vida»”⁷. Su autoformación por influencia de otros alcanzó el máximo desarrollo desde su incorporación al Oriel College, donde pudo beneficiarse de la convivencia con personas como Richard Whately (1787-1863), Edward Hawkins (1789-1882), Samuel y Henry Wilberforce (1805-1873 y 1807-1873, respectivamente), Richard Hurrell Froude (1803-1836) o John Keble (1792-1866), entre otros, que le ayudaron a desarrollar con rigor el pensamiento crítico entre los dieciocho y los treinta años, que Newman considera el tramo vital decisivo en la formación del carácter⁸. Él mismo, como *fellow* del Oriel College, creó espacios de relación personal con los estudiantes. Durante años, acogió a sus alumnos en su entorno familiar para fomentar la influencia personal. Así sucedió que dos de sus estudiantes, los hermanos John y Thomas Mozley, se casaron con sus hermanas Jemima y Harriet en 1836, tras algunos otros intentos fallidos⁹. Por experiencia propia, sabía que la relación personal aporta valiosas referencias para rectificar el rumbo vital o revisar las propias convicciones, no solo ni fundamentalmente por el contenido intelectual o académico de los temas tratados, sino más bien por la viveza y profundidad con que esa relación llega al corazón.

Ningún libro puede transmitir el espíritu propio y las delicadas peculiaridades de un sujeto con aquella rapidez y certeza con que lo

⁷ J. NEWMAN, *Apologia por Vita Sua. Historia de mis ideas religiosas* (Introducción, traducción y notas V. GARCÍA y J. MORALES) (Encuentro, Madrid 2010) 52.

⁸ I. KER, *John Henry Newman. Una biografía* (Palabra, Madrid 32011) 38-63; J. MORALES, *Newman (1801-1890)* (Rialp, Madrid 1990) 456.

⁹ I. KER, *John Henry Newman*, 148-152; V. GARCÍA, *San John Henry Newman. Ensayo biográfico* (San Pablo, Madrid 2020) 64.

hace la afinidad de una mente con otra mente a través de los ojos, la mirada, el tono de voz y el comportamiento, en expresiones informales lanzadas en algún momento, y los giros espontáneos de una conversación familiar¹⁰.

En Newman, la formación se produce en el acto de responder seriamente –utiliza el sustantivo *earnestness*¹¹– a la verdad que interpela solicitando una respuesta libre. La “apertura a esas influencias, su mente sintética y la sensibilidad de conciencia le permitían mantener independencia en sus decisiones”¹². Esa responsabilidad en la respuesta implica a toda la persona de modo radical. Así se explican muchas de sus determinaciones, como aquella insólita de permanecer célibe como clérigo anglicano; el celo pastoral, que le llevó a asumir el “para siempre” del rito de ordenación y a dedicarse por entero a la pastoral: “Asumo mi responsabilidad sobre las almas hasta la muerte”¹³. Y otras, como que en apenas dos meses visitó a los dos mil habitantes de Saint Clement’s, que fue su primer destino como presbítero en 1824; las recurrentes referencias al agotamiento por el esfuerzo en la labor¹⁴, etc. Es particularmente relevante para nuestro estudio el sentido misional con que asumió su oficio como tutor en el Oriel College (1826-1828). A estas, se añaden el comienzo del Movimiento de Oxford, tras su enfermedad y nueva conversión en Sicilia; su renuncia a la vicaría de Santa María, en septiembre de 1843, y la posterior profesión de fe católica romana el 9 de octubre de 1845; la ordenación sacerdotal; su incorporación y fundación del Oratorio de san Felipe Neri en Inglaterra; la aceptación del encargo de fundar y ser rector de la Universidad Católica de Irlanda, etc. Son respuestas radicales y no exentas de dolorosos costos personales: su profesión de

¹⁰ J. NEWMAN, “The Rise and Progress of the Universities”, en *Historical Sketches*, vol. III (Longmans Green & co., London 1909) 8-9. En adelante, se abreviará RPU y se citará HS III, seguido del número de página.

¹¹ V. GARCÍA, *San John Henry Newman*, 42.

¹² J. KLOS, “The *genii locorum* as the necessary space and place for human development”, en *Roczniki Humanistyczne* LXVIII/11 (2020) 134.

¹³ H. TRISTAM (ed.), *John Henry Newman. Autobiographical Writings* (Sheed & Ward, London-New York 1955) 200-201. En adelante, AW.

¹⁴ J. H. NEWMAN, *Letters and Diaries of John Henry Newman*, vol. 1 (ed. I. KER – T. GORNALL S.J.) (Clarendon Press, Oxford 1978) 187-190.

fe romana fue incomprendida y muy criticada por sus propias hermanas y tuvo como consecuencia la pérdida de amistades íntimas como la de John Keble y Edward Pusey, por ejemplo, aunque se restablecieron después de largos años, a instancias del propio Newman. Sin embargo, mantuvo el sentido de misión como criterio de valoración de sus decisiones, que le llevaban a no ahorrar esfuerzos ni renunciaciones por influir en la vida de los fieles. Hasta el punto de que, en 1840, cuando su predicación parroquial había alcanzado un gran éxito entre los estudiantes universitarios, se planteó abandonar su cargo como vicario de Santa María, porque percibía que no ejercía ninguna influencia sobre los fieles no procedentes de la universidad. Temía que la parroquia se convirtiera en una especie de oficina universitaria¹⁵.

La influencia personal como clave hermenéutica de su acción pastoral es también aplicable a su predicación. El sexto de los discursos que componen la segunda parte de *La idea de la universidad* se titula "La predicación universitaria". En él expone su concepción del sentido y misión del predicador en general y después lo específico del sermón dirigido a universitarios. Afirma que el buen sermón es el de quien, tratando un solo tema, pone todo su acervo doctrinal, espiritual y retórico al servicio de la influencia personal en favor de quienes escuchan. A continuación, habla de las cualidades del predicador y de su influencia como claves para la eficacia de la homilía en los oyentes. Los argumentos deben generar emociones, pero la capacidad de llegar al corazón depende de los rasgos éticos de quien predica, siendo lo más elocuente su santidad personal. Newman encuentra fundamento para esta afirmación en una cita de san Francisco de Sales, de especial relevancia porque contiene en forma de síntesis biográfica la expresión *Cor cordi loquitur* que, años más tarde, tomará, adaptada, como lema cardenalicio: *Cor ad cor loquitur*.

Que las palabras quemem, pero no por los gritos o las gesticulaciones desaforadas, sino por el sentimiento interior. Que surjan más del

¹⁵ J. NEWMAN, *Letters and Diaries*, vol. 7 (ed. G. TRACEY) (Clarendon Press, Oxford 1995) 416.

corazón que de la boca. Por mucho que hablemos con la boca, *es el corazón quien habla al corazón*, la lengua no va más allá de los oídos¹⁶.

Sin embargo, la prioridad de llegar al corazón sobre la corrección argumental, no va en detrimento de la perfección expositiva. Quien imparte el sermón debe ofrecer un bien definido, que ha de meditar en profundidad para hacer con rigor una proposición dirigida al intelecto y oportuna para el público¹⁷. Entre los defectos que debe evitar el predicador, está el de diluir el mensaje en una multiplicidad de objetivos; ha de ahorrar comentarios que no vienen al caso, por buenos y originales que sean. El objetivo del discurso es que quienes le escuchan, experimenten sus mismos sentimientos. Por tanto, la palabra y el pensamiento han de nacer del corazón que les da vida y transmitirse para que lleguen al corazón de sus oyentes y también a ellos les dé vida. Por eso, opina que, aunque debe ser capaz de escribir los sermones para darles orden y acertar con las palabras, es mejor ser capaz de predicarlos sin leer, porque predicar no es leer¹⁸. Compara, por oposición, este estilo personal en la predicación con la administración de los sacramentos, que se realiza siguiendo las prescripciones rituales; porque lo relevante no lo transmite la personalidad del ministro del sacramento, sino la misma acción litúrgica.

La coherencia entre vida y doctrina de Newman es tan estrecha que todo lo dicho se puede aplicar a su propia predicación, especialmente a los sermones parroquiales. Los testimonios sobre su estilo son abundantes y diversos. Un juicio comprensivo y sintético es el que Neville recogió en *My Campaign I*, del Principal John Campbell Shairp (1819-1885), que ocupó la cátedra de Poesía en Oxford. Reconoce a Newman como el personaje más eminente de la Inglaterra del siglo XIX en muchos aspectos y quizá el más sobresaliente que la Iglesia anglicana haya dado en todos los tiempos, como una reaparición de

¹⁶ J. H. NEWMAN, "La predicación universitaria", en *La idea de una universidad II: Temas universitarios tratados en lecciones y ensayos ocasionales* (Encuentro, Madrid 2014) 3. La cursiva es mía. Seguimos la numeración interna del discurso, que coincide con la del texto original.

¹⁷ J. H. NEWMAN, "La predicación universitaria", 4.

¹⁸ J. H. NEWMAN, "La predicación universitaria", 4-7.

san Ambrosio o san Agustín. Sin embargo, su estilo resultaba muy chocante para quien no lo hubiera escuchado antes.

Cuando empezaba a predicar, era poco probable que impresionara a quien le oía por primera vez, especialmente si estaba acostumbrado a una predicación “de tipo Boanerges”. Aquí no había vehemencia, ni declamación, ni demostración de argumentos elaborados, de modo que quien viniera esperando escuchar un gran logro intelectual era casi seguro que se marchaba decepcionado¹⁹.

Este testimonio es coherente con otros, que describen que la forma del discurso no hacía justicia a la profundidad del contenido ni se podría poner como ejemplo en cursos de retórica homilética para jóvenes predicadores²⁰. El propio Newman reconoce que evita la retórica efectista y vacía, propia de los evangélicos.

Me causa rechazo su rudeza, irreverencia y casi profanación; la profanación de hacer de la doctrina más sagrada objeto de declamación vehemente, o instrumento para excitar sentimientos, o repetir lugares comunes, vagos y generales, dichos en lenguaje técnico²¹.

Sin embargo, cuando el oyente se habituaba a sus párrafos densos y breves salpicados de largas pausas –que a veces llegaban a ser incómodas²²– todo cambiaba. La genialidad y refinamiento del predicador, su capacidad de hablar con familiaridad de lo invisible e introducir al auditorio en el misterio por la agudeza de su lenguaje, ejercían una poderosa influencia que hería en lo más profundo²³.

Los ojos estaban llenos de vida, la voz era fuerte y a la vez melodiosa. Era sobre el púlpito una figura frágil y ligera, como alguien surgido de otro mundo. El sermón comenzaba en tono

¹⁹ J. H. NEWMAN, *My Campaign I*, 579.

²⁰ N. WERSE, “The preaching power of Cardinal Newman”, *Practical theology* 7/2 (2014) 109-124.

²¹ J. H. NEWMAN, *The Letters and Diaries of John Henry Newman*, vol. 5 (ed. T. GORNALL) (Clarendon Press, Oxford 1981) 45.

²² D. ROBINSON, “Preaching”, en I. KER – T. MERRIGAN (eds.), *The Cambridge Companion to John Henry Newman* (Cambridge University Press, Cambridge 2009) 245.

²³ J. H. NEWMAN, *My Campaign I*, 583.

sereno y medido. Enfervorizado gradualmente sobre el tema, el predicador elevaba ligeramente la voz y toda su alma parecía encenderse de conmoción y vigor espiritual. A veces, en medio de los pasajes más vibrantes y sin disminuir la voz, hacía una pausa, solo un instante que se antojaba largo, y después, luego de haber recobrado fuerza y gravedad, pronunciaba las palabras que sacudían el alma de los oyentes²⁴.

El testimonio es unánime en afirmar que la extraordinaria influencia de su predicación procede de su empatía. Interpretaba la Sagrada Escritura en el escenario de una acertada exégesis psicológica del auditorio²⁵. Trataba de iluminar las conciencias para que pudieran actuar con rectitud, según la luz de Dios²⁶. Este carácter vivencial hacía que considerara cada sermón irreplicable, porque también lo era el público al que se dirigía en cada ocasión. Procuraba conocer al auditorio para hablarles de sus propias inquietudes²⁷. Los que le escuchaban se identificaban e incluso comentaban, con asombro, que les parecía que hablaba de ellos.

Era como si Newman me practicara la vivisección. Empezaba con los órganos menos vitales, a veces los más alejados, luego atacaba hacia arriba y hacia adentro. La aplicación práctica del sermón se hacía en párrafos sucesivos. [...]. No había nada parecido a pegar duro en Newman –nada de exageraciones, nada de trascendentalismo–, nunca te ofendías por ninguna palabra, ni tampoco la evitabas, ni se te ocurría acudir a otra persona para que suavizara sus juicios²⁸.

García señala que el método de Newman se resume en llevar al oyente desde el *conocimiento nocional* al *conocimiento real*. Es un método

²⁴ V. GARCÍA, *San John Henry Newman*, 61.

²⁵ M. KUCZOK, "An individual realisation of the linguistic genre of sermon in John Henry Newman's Parochial and Plain Sermons", *Śląskie Studia Historyczno-Teologiczne* 47/1 (2014) 8.

²⁶ M. RUMAYOR, "Notas sobre la formación de la conciencia en John Henry Newman", *Scripta Theologica* 51 (2019) 807.

²⁷ N. WERSE, "The preaching power of Cardinal Newman", 121.

²⁸ El testimonio es de Charles W. Furse, en J. H. NEWMAN, *Letters and Diaries*, vol. 32, 559.

personal y concreto más que racional y abstracto. Igualmente, sigue el esquema que él mismo recomienda al hacer una lectura de la Sagrada Escritura: que le permita integrar la situación particular de sus oyentes²⁹. Aunque su prevención contra el estilo del evangelismo le lleva a no prodigarse en emociones y afectos, habla desde su experiencia como lenguaje adecuado del corazón que habla al corazón, de modo que su exposición destila la autenticidad de sus convicciones y las proyecta en el alma de sus oyentes.

“¡Newman ha leído mi diario!”, se decían los estudiantes a la salida de los sermones, sorprendidos por lo incisivo de sus ejemplos y sus interrogaciones. En realidad, Newman nos estaba leyendo su propio diario. Yo diría que toda la psicología en torno a la práctica y la experiencia religiosa es profundamente autobiográfica, el diario de su alma, retazos de la historia entre “Yo y mi creador” (Apología 51)”³⁰.

La influencia personal no consiste en provocar directamente un comportamiento en sus oyentes, sino en estimular una reflexión frente a Cristo sobre sus convicciones, que les disponga a reafirmarse o cambiarlas, asumiendo el protagonismo y las consecuencias de su decisión. No consideraba que la predicación fuera la causa de la conversión. La comparaba con la misión de Juan el Bautista, que preparaba los caminos del Señor³¹. El predicador comparece para hacer presente a Cristo e invitar al auditorio a un encuentro en libertad³².

Lord Coleridge (1820-1894), contemporáneo oxoniense de Newman que llegó a ser Lord Chief Justice of England, deja constancia de las envidias que la influencia de Newman suscitaba en las autoridades de algunos *colleges*, que llegaron incluso a cambiar el horario de la cena para hacérsela a los estudiantes incompatible con la asistencia al

²⁹ V. GARCÍA, “Introducción”, en J. H. NEWMAN, *Sermones Parroquiales*, vol. 1, (Encuentro, Madrid 2007) 18.

³⁰ V. GARCÍA, “Introducción”, en J. H. NEWMAN, *Sermones Parroquiales*, vol. 7, (Encuentro, Madrid 2014) 22.

³¹ J. H. NEWMAN, *Letters and Diaries*, vol. 5, 21.

³² J. H. NEWMAN, *Letters and Diaries*, vol. 5, 32.

sermón semanal en Santa María³³. Sin embargo, cientos de personas, más de doscientos clérigos anglicanos entre ellas, profesaron la fe católica romana en los años inmediatamente posteriores a su profesión de fe católica en 1845, por la influencia personal del propio Newman³⁴.

2. LA INFLUENCIA PERSONAL COMO PRINCIPIO EDUCATIVO EN LA UNIVERSIDAD

En el encargo de poner en marcha una universidad católica en Dublín³⁵, la jerarquía eclesiástica tenía en mente impartir formación religiosa a través de las materias de estudio y del gobierno de la institución. El Breve del Papa Pío IX del 20 de marzo de 1854, sobre la fundación de la universidad, indica que todas las disciplinas han de enseñarse de acuerdo con la doctrina católica y que los profesores deben procurar directamente y con todas sus fuerzas la piedad y virtud de los jóvenes³⁶. Frente a tal requerimiento, Newman comenta que, desde el primer momento de su designación como rector, había escrito con criterio muy distinto los discursos que componen la *Idea de una universidad*, y especialmente el número 5. En este defiende la educación liberal, atribuyendo como fin propio de cada ciencia el saber del cual se ocupa, sin formas ni métodos catequéticos³⁷. Estas diferencias con la jerarquía fueron, a la postre, la causa principal por las que decidió abandonar la universidad en 1858³⁸.

En el extremo opuesto al clericalismo, se situaba el liberalismo imperante en las universidades inglesas, que desvinculaba el saber científico de la religión. Los discursos de *Idea* le hacen frente, reconociendo el papel de la teología como referencia para integrar los saberes de todas las ciencias, cuyo objeto de estudio debe ser

³³ J. H. *My Campaign I*, 582 y 587.

³⁴ N. WERSE, "The preaching power of Cardinal Newman", 112.

³⁵ I. KER, *John Henry Newman*, 389-391.

³⁶ AW, 322-323.

³⁷ J. H. NEWMAN, "El saber considerado en sí mismo", en *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria* (EUNSA, Pamplona 2011) 5. Seguimos la numeración interna del discurso, que coincide con la del texto original.

³⁸ AW, 327-328.

compatible y comprendido desde la perspectiva de la verdad revelada³⁹. Según MacIntyre, Newman propuso una vía media entre el clericalismo y el liberalismo, con la que inauguró una tradición filosófica católica, precisamente en un momento en que el catolicismo parecía intelectualmente insuficiente para dar respuesta a las justas reivindicaciones de una razón secular⁴⁰.

Sin embargo, no basta conocer *Idea* para comprender íntegramente el concepto y misión de la universidad según Newman. Para una visión completa es necesario –además de los documentos que componen *My Campaign in Ireland. Part I*, en los que da cuenta de su idea en la efectiva puesta en marcha de la Catholic University of Dublin– los discursos que componen RPU⁴¹, en los que presenta una imagen de universidad, que complementa a la *Idea*. Pretende, en primer lugar, convencer a quienes consideraban innecesario o inviable el proyecto de universidad católica en Irlanda⁴². Pero, sobre todo, dar razón de la función educativa universitaria a partir del principio de influencia personal, sin menoscabo ni interferencias en la esencia y razón de ser de la universidad, que es la búsqueda del saber y la formación del intelecto de los estudiantes, tal como lo expone en *Idea*. Comienza con una descripción de la institución como el lugar donde existen las condiciones adecuadas para el desarrollo del conocimiento y formación del intelecto, en el que profesores y alumnos procedentes de todas partes constituyen una comunidad –*genius loci*– que comparte sus ideas y hallazgos intelectuales⁴³. El estudio de los libros, que ponen a disposición el acervo de sabiduría acumulado por los antecesores, es

³⁹ La lucha contra el liberalismo se remonta a sus años universitarios, cuando se distanció de sus maestros *noéticos* al darse cuenta de que empezaban a preferir la excelencia intelectual a la moral, en 1827 (*Apologia*, 14) y se intensificó en sus años como rector de la Universidad Católica. Así lo rememoró en su discurso al recibir el cardenalato en 1879, conocido como *Bigliletto Speech*, que incluyó y se ha publicado entre los documentos que forman *My Campaign I*, 511-517.

⁴⁰ A. MACINTYRE., *God, Philosophy, Universities: A Selective History of The Catholic Philosophical Tradition* (Rowman & Littlefield, Maryland 2009) 137-138.

⁴¹ HS III, 1-254.

⁴² HS III, 2-3.

⁴³ HS III, 6.

una parte del crecimiento en el saber⁴⁴. Newman alienta la actividad académica, que genera literatura y extiende la influencia personal a las ciudades y al mundo entero, más allá de las fronteras⁴⁵. Pero su comunicación se hace fructífera mediante la relación personal entre estudiosos, en la que no solo los argumentos, sino el propio diálogo y la comunicación personal no verbal aporta conocimiento y genera el entusiasmo y la apertura para su fructífera asimilación y crecimiento⁴⁶. Cuando el profesor imparte sus lecciones oralmente y su sabiduría, “como espíritu sutil, invisible y múltiple, se vierte en la mente del erudito por sus ojos y oídos, a través de sus afectos, imaginación y razón y se sella allí a perpetuidad”⁴⁷. Así, porque está en la base de la comunicación del conocimiento como creadora de las disposiciones para su efectiva transmisión, se dice que la influencia personal actúa como principio educativo.

Sin embargo, aunque el principio de influencia es el fundamento y crea la universidad, no basta para que la institución pueda subsistir en el tiempo, a causa de los tres tipos de peligros que acechan, respectivamente, a los profesores, a los alumnos y a la institución misma. El primero consiste en que los educadores, conscientes de su poder e influencia sobre los alumnos, pueden utilizar sus clases para conseguir adeptos a fines personales deshonestos, como hicieron tantos líderes y herejes a lo largo de la historia⁴⁸. Una de las condiciones para la recta influencia personal es que el docente enseñe al discente a discrepar respecto a sus opiniones⁴⁹. A los alumnos acecha la propia inmadurez con que pueden afrontar su primera experiencia fuera del hogar. Además, por provenir de lugares diferentes, se podrían suscitar hostilidades que alteren la paz necesaria en la universidad y la buena disposición hacia el estudio y comunicación del conocimiento⁵⁰. Pero,

⁴⁴ HS III, 8.

⁴⁵ M. TILLMAN, “Introduction”, en J. H. NEWMAN, *The Rise and Progress of Universities, and Benedictine Essays* (Gracewing, Leominster 2001) xlii.

⁴⁶ HS III, 8-9.

⁴⁷ HS III, 14.

⁴⁸ HS III, 73 y 188.

⁴⁹ J. SULLIVAN, “The University”, in F. AQUINO – B. KING (eds.), *The Oxford Handbook of John Henry Newman* (Oxford University Press, Oxford 2018) 546.

⁵⁰ HS III, 187-88.

sobre todo, una institución con vocación de permanencia secular no puede ser estable únicamente sobre la base de la influencia que puedan ejercer profesores concretos, ya que su continuidad como tal es limitada.

La institución necesita una disciplina que le permita sobrevivir al relevo generacional y perdurar en el tiempo. De ahí surge la necesidad de un sistema normativo que actúe como principio de esa disciplina. Sin ser la causa ni la esencia de la universidad, actúa como condición *sine qua non* para su efectiva eficacia y trascendencia⁵¹. Newman articula la relación y distinción entre los principios de influencia y disciplina según la co-principialidad aristotélica de esencia e integridad: del mismo modo que el oxígeno no es una parte del animal, pero es necesario para su supervivencia, así el sistema normativo es indispensable para la integridad de la universidad, aunque no constituye parte de su esencia⁵².

Esta misma inseparabilidad y distinción entre esencia e integridad –*being and well-being*⁵³– la aplica, a su vez, a la relación entre la universidad y el *college*⁵⁴, como sedes de la formación intelectual y moral de los alumnos: del *gentleman* y del santo. La formación del intelecto constituye la esencia de la universidad, y la del carácter –formación moral y espiritual–, su integridad.

Newman explica que influencia y disciplina son las fuerzas que mueven el mundo y –en el orden sobrenatural– se identifican, ya que Dios mismo es el único agente soberano y ley eterna. Sin embargo, en la tierra se pueden distinguir y atribuir a cada una su propia función. Juntas, sirven al desarrollo armónico y equilibrado de las instituciones porque se equilibran mutuamente, con tal de que se ponderen en forma adecuada y se evite que se conviertan en rivales usurpando el terreno

⁵¹ HS III 77-78.

⁵² HS III, 73-74.

⁵³ HS III, 74.

⁵⁴ J. H. NEWMAN, *My Campaign I*, 142, nota 72. La única vez que aparece la distinción entre esencia e integridad de la universidad en *Idea*, es en el prefacio. En RPU, sin embargo, vuelve a aparecer en el capítulo “Profesores y Tutores” (HS III, 180).

de la otra⁵⁵. Como ilustración del desequilibrio entre estos principios en la universidad, Newman evoca sus años como tutor en Oxford⁵⁶. En aquellas circunstancias de los años 1820, junto con sus compañeros Hurrell, Froude y Wilberforce, luchó por soslayar el estilo restrictivo en la relación profesor-alumno y ejercer mayor influencia en sus pupilos. Como consecuencia, el *provost* Hawkins no les asignó nuevos tutelados y perdieron el oficio de tutores, lo que produjo a Newman una honda frustración⁵⁷. Por eso, desde el inicio de la Universidad Católica de Irlanda, enfatizó la influencia como principio necesario y primordial respecto a la ley: “Un sistema académico sin la influencia personal de los profesores sobre los alumnos, es un invierno ártico”⁵⁸. La disciplina debe proceder del reconocimiento de la autoridad moral de quien gobierna por parte de los estudiantes y ha de tener función subsidiaria⁵⁹. Cuando se pondera adecuadamente la influencia sobre la disciplina, la universidad deviene *alma mater* porque, de modo suave pero asertivo, gobierna con un estilo que suscita el libre crecimiento personal de los alumnos⁶⁰.

La propuesta de Newman sobre el doble principio de esencia e integridad y su adecuada ponderación se enmarca en el contexto de los principales estilos de universidad en Europa. El francés se distinguía por la preparación de los estudiantes para la profesión; el alemán, simbolizado en el modelo de la universidad de Humboldt, buscaba el adelanto científico mediante el progreso en el saber, para lo cual priorizaba la investigación y la independencia de los profesores. El modelo inglés, representado por Oxford y Cambridge, se enfocaba a la formación y capacitación de sus estudiantes para puestos de liderazgo

⁵⁵ HS III, 72.

⁵⁶ HS III, 75.

⁵⁷ V. GARCÍA, *San John Henry Newman*, 69. Un relato más detallado y documentado en T. WALDMANN, *Personal Influence*, 39-42.

⁵⁸ HS III, 74.

⁵⁹ J. H. NEWMAN, *My Campaign I*, 225.

⁶⁰ J. H. NEWMAN, *My Campaign I*, 226-227.

eclesiástico o político⁶¹. Para ello, contaban con el *college*, “un lugar de residencia para el estudiante universitario, que se encontraría allí bajo la guía e instrucción de superiores y tutores, obligados a atender sus intereses personales, morales e intelectuales”⁶². La síntesis de Newman armoniza la relación entre la universidad y el *college*, de modo que en la residencia se imparte formación moral y espiritual y se respeta así la legítima búsqueda del saber en la universidad, según el método científico⁶³. Esta integración justifica la acción evangelizadora, como distinta pero inseparable de la formación intelectual. Así, la Iglesia adquiere carta de naturaleza en la universidad, porque realiza a través de los *colleges* su misión evangelizadora⁶⁴, como maestra educativa, y no solo no interfiere en la educación liberal propia de la institución universitaria, sino que posibilita su adecuada prosecución⁶⁵. La enseñanza liberal precisa del desarrollo moral para no degenerar en formas arrogantes y desalmadas⁶⁶.

Desde el punto de vista institucional, el *college* es la sede del principio de disciplina respecto a la universidad, que es la de la influencia personal. Aporta estabilidad y también actúa, mediante el sistema de tutores, como corrector de los eventuales abusos a que podría dar lugar la influencia de los profesores⁶⁷. Los alumnos mayores actúan como tutores de los recién incorporados y personalizan el trato con ellos⁶⁸. Este servicio suscita en el más joven la disciplina interior necesaria para recibir el fruto de las lecciones magistrales del educador. Gracias a las tutorías, el alumno mantiene la buena disposición respecto al profesor que le permite asimilar con mayor profundidad los conocimientos recibidos de él. La influencia personal

⁶¹ G. DELANTY, “Does de university have a future?”, en J. ODIN – J. MANICAS – T. PETER (eds.), *Globalization and Higher Education* (University of Hawaii Press, Honolulu 2004) 246.

⁶² HS III, 182.

⁶³ P. SHRIMPTON, *The “Making Of Men”*, 108.

⁶⁴ HS III, 183.

⁶⁵ J. H. NEWMAN, *Idea*, p. ix. En RPU repite la misma idea con palabras casi idénticas (HS III, 183).

⁶⁶ J. H. NEWMAN, *Idea*, 120-21.

⁶⁷ HS III, 214-15.

⁶⁸ J. H. NEWMAN, *My Campaign I*, 145.

del tutor estimula las virtudes de los alumnos –la formación del carácter– que le capacitan para mantener la disciplina respecto al profesor⁶⁹: *The principal making of men must be the Tutorial system*⁷⁰.

La vida en el *college* transcurre en la edad entre la adolescencia y la madurez, que es el período idóneo para la influencia, descrita como “la acción de la mente sobre la mente, de la personalidad sobre la personalidad, del corazón sobre el corazón. Y si el conocimiento se convertía en amistad, tanto mejor”⁷¹. Son los años idóneos para recibirla, ya que la edad universitaria es cuando se graba el deseo de alcanzar la excelencia moral y por eso en la residencia se crea un adecuado espíritu académico para la formación integral, *genius loci*⁷², que el propio Newman describe prolijamente como contexto idóneo para la autoformación:

Allí entabla amistades, allí pasa sus días más felices; y, sea cual sea su carrera allí, brillante u oscura, virtuosa o viciosa, en los años posteriores, cuando mira hacia el pasado, se encuentra atado por lazos de gratitud y pesar a los recuerdos de su vida universitaria. Ha recibido favores de los compañeros, ha cenado con el director o el *provost*; inconscientemente se ha empapado de la belleza y la música del lugar. La rutina de los deberes y las observancias, los sermones y los exámenes y las conferencias, los vestidos y las ceremonias, los funcionarios a los que temía, los edificios o los jardines que admiraba, descansan en su mente y su corazón, y la sombra del pasado se convierte en una especie de santuario al que hace continuas ofrendas silenciosas de apego y devoción. Es un segundo hogar, no tan tierno, pero más noble y majestuoso y autoritario⁷³.

La dinámica interna del *college* también se basa en los principios de influencia y disciplina. Por ser los estudiantes menores de edad, el

⁶⁹ J. H. NEWMAN, *My Campaign I*, 191-192 y HS III, 190.

⁷⁰ J. H. NEWMAN, *My Campaign I*, 192. Estas mismas ideas quedaron recogidas en RPU bajo el título “Profesores y Tutores” (HS III, 179-191).

⁷¹ J. H. NEWMAN, *My Campaign I*, xxi.

⁷² J. H. NEWMAN, *My Campaign I*, 143.

⁷³ HS III, 233-34.

decano goza de jurisdicción, que le otorga la potestad legal para actuar *in loco parentis*⁷⁴. Su función es garantizar la eficaz influencia de los tutores. Como ocurre en la universidad, dentro del *college*, los principios de influencia y disciplina se combinan armónicamente cuando el poder coercitivo se emplea solamente de modo subsidiario, como en las familias, y al servicio de la autoridad moral de la que surge la influencia⁷⁵. El recuerdo de la influencia que sobre él ejercieron tutores de espíritu racionalista liberal en sus años en el Oriel College, le lleva a advertir de que también la residencia puede convertirse en lugar de abuso, si se pone al servicio de intereses nacionalistas o políticos, en detrimento de los fines del centro de estudios o de la educación religiosa⁷⁶.

Con motivo de la inauguración de la universidad, el 5 de noviembre de 1854, se dirigió a los veinte estudiantes que empezaban, para explicarles su concepción. Además de prepararlos para la vida profesional, Newman sintetiza el sentido del paso por la institución, a partir de la frase “el lugar no hace al hombre, sino el hombre el lugar”. La expresión “hacer el lugar” consiste en la creación de una comunidad (*genius loci*) con un fin y estilo común, y surge como consecuencia directa del principio de influencia personal. Klos acierta a discernir que, para Newman, los tres *genii locorum* por excelencia son la familia, la educación y la Iglesia⁷⁷. La universidad, como *genius loci* educativo, da lugar a profesionales formados intelectualmente como caballeros y con un estilo acorde con principios morales firmes. Serán personas de honor y respeto en su ámbito social, capaces de hacer el lugar allí donde estén, con independencia de su dedicación profesional⁷⁸.

⁷⁴ J. H. NEWMAN, *My Campaign I*, xx.

⁷⁵ J. H. NEWMAN, *My Campaign I*, 225.

⁷⁶ HS III, 231.

⁷⁷ J. KLOS, “The *genii locorum*”, 129-144; V. GARCÍA, “Los amigos de John Henry Newman y un viejo capote azul”, *Scripta Theologica* 52 (2020) 314.

⁷⁸ J. H. NEWMAN, *My Campaign I*, 427-431.

3. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA INFLUENCIA PERSONAL: EL 5º SERMÓN UNIVERSITARIO, *LOS ARRIANOS DEL SIGLO IV* Y LA *GRAMÁTICA DEL ASENTIMIENTO*

El 5º sermón universitario, titulado *Personal Influence, The Means of Propagating the Truth*, es de 1832. Newman expone doctrinalmente las conclusiones de su estudio *Los arrianos del siglo IV*, proponiéndolas, como principio evangelizador en su época, a una audiencia universitaria sometida a la creciente influencia del racionalismo liberal de la *Evidential School*⁷⁹.

El punto de partida de este sermón es la pregunta por la causa que hace posible la supervivencia de la verdad evangélica a través de generaciones. En primer lugar, descarta que sean los milagros, ya que solo se obraron en la primera generación de cristianos. Tampoco lo es el prestigio institucional de la Iglesia, en la que los santos se mezclan con pecadores y sociológicamente reúne a personas muy distintas a lo largo del tiempo y del orbe terrestre. La verdad tampoco se ha abierto camino por su comprensibilidad, ya que quienes la siguen lo hacen por un instinto ciego pero seguro, donde no hay lenguaje suficiente para explicarla⁸⁰. Propone la hipótesis del testimonio personal como fuerza moral intrínseca mediante la cual acontece la propagación de la verdad⁸¹.

Tras una digresión para defender la no justificación de un juicio negativo a la Iglesia a cuenta de las corrupciones que ha padecido⁸², añade que quien vive una existencia santa tiene un conocimiento connatural de la belleza y goza de la comprensión intuitiva de la

⁷⁹ J. ALONSO, "Testimonio personal y evangelización según John Henry Newman", *Revista Española de Teología* 75 (2015) 472-473. La *Apología* termina con cuatro notas, la primera de las cuales detalla dieciocho proposiciones del liberalismo oxoniense que Newman y otros miembros de la High Church, denunciaban y rechazaban enérgicamente (J. H. NEWMAN, *Apología*, 319-331).

⁸⁰ J. H. NEWMAN, "Influencia personal. Los medios para propagar la verdad", en ID., *La fe y la razón: quince sermones predicados ante la universidad de Oxford (1826-1842)* (Madrid, Encuentro 1993) 1-6. En adelante, OUS V, seguido de la numeración interna del sermón, que coincide con la del original.

⁸¹ OUS V, 7-8.

⁸² OUS V, 9-11.

verdad, que le permite alcanzar una perfección moral pocas veces hallada entre los mejor dotados intelectualmente⁸³. Es, además, inalcanzable según criterios mundanos, porque se percibe como quimérica; especialmente su esperanza sobre la resurrección de los muertos. La verdad está en *desventaja* en su lucha contra el error, porque es atacada con abundantes preguntas sobre cuestiones periféricas, de modo despersonalizado y anónimo. Se la somete a crítica profusamente y sin que nadie asuma la responsabilidad del ataque. En cambio, ella necesita del silencio y ser encarnada por alguien y, por eso, solo puede ser reconocida por el restringido núcleo de personas que son testigos de sus acciones⁸⁴. La conclusión es que la verdad se transmite de generación en generación a través de la vida de los santos⁸⁵. El santo deviene testigo de Jesucristo y es el verdadero intérprete de la Sagrada Escritura, la cual quedaría reducida a letra muerta si nadie la encarnara. El crecimiento en santidad, sin embargo, acontece poco a poco y de modo que solo es perceptible para quien los trata de cerca y con suficiente atención⁸⁶.

La propuesta de que la transmisión de la fe es por influencia personal sintetiza las conclusiones del estudio histórico de la Iglesia en el período interconciliar niceno-constantinopolitano del siglo IV (325-381). Newman inició este análisis como consecuencia de su alejamiento del liberalismo, del que se sintió invadido por influencia de Whately y los noéticos. En 1828 comenzó una concienzuda y minuciosa investigación de los escritos patrísticos, con el fin de discernir los elementos esenciales de la Iglesia en los primeros siglos, tomando el criterio de antigüedad como garantía de autenticidad⁸⁷. Hacia 1830⁸⁸, recibió de Hugh Rose la propuesta de estudiar los concilios antiguos con vistas a revisar los *Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia Anglicana*. Así dio comienzo a la búsqueda de paralelismos entre la Iglesia del

⁸³ OUS V, 12-14.

⁸⁴ OUS V, 16-26.

⁸⁵ OUS V, 33.

⁸⁶ OUS V, 33-38.

⁸⁷ J. H. NEWMAN, *Apología*, 74.

⁸⁸ J. H. NEWMAN, *Apología*, 73-74. Aunque Newman sitúa la propuesta hacia 1830, García precisa que fue en la primavera de 1831, coincidiendo con su derrota por las tutorías. Véase *San John Henry Newman*, 69-70.

siglo IV, gravemente amenazada por la herejía arriana que –a socaire de la confesionalidad del imperio–, se beneficiaba de puestos eclesiásticos por motivos políticos, y la Iglesia anglicana de su época, que también sufría una creciente politización.

Los principios eclesiásticos habían decaído. Juzgaba que el entonces obispo de Londres, Blomfield, se había empeñado durante años en deshacer la ortodoxia de la Iglesia, metiendo miembros del partido evangélico en puestos de influencia y confianza⁸⁹.

La indagación le llevó por caminos imprevistos y terminó siendo un largo estudio del origen y desarrollo del arrianismo y la reacción de la Iglesia, con un tratamiento del Concilio de Nicea mucho menos extenso de lo que había sido su introducción. Inopinadamente, se encontró con verdades que a la postre cambiarían su vida. El gran descubrimiento, que supuso un punto de partida hacia la profesión de fe católica romana, fue que el criterio genuino de autenticidad no es la antigüedad, sino la catolicidad⁹⁰. Lo que tiene mayor relevancia para nuestro estudio es la conclusión no buscada de que la fe cristiana en aquellos años se transmitió y pervivió gracias a la influencia personal⁹¹.

El trabajo de Newman da cuenta de los sínodos y concilios entre Nicea y Constantinopla, y muestra cómo unos desdecían a otros y la falta de fidelidad de muchos obispos a la doctrina. También de la inalterable fidelidad de san Atanasio, que luchó y padeció injustas condenas y torturas por defender la fe. Recoge también testimonios de los historiadores Teodoreto, Sócrates, Sozomeno, Juliano el Apóstata, san Hilario, y ediciones benedictinas de las vidas de san Gregorio y san Basilio, que muestran cómo los monjes o simples fieles rechazaron la pretensión de la herejía arriana, muchas veces violenta, en Alejandría, Egipto, Constantinopla, Capadocia, Edesa, Samosata, Osroene, Capadocia, Ponto, Armenia, Nicomedia, Escitia, Constantinopla, Iliria,

⁸⁹ A. RODRÍGUEZ, “Presentación”, en J. H. NEWMAN, *Los arrianos del siglo IV* (Encuentro, Madrid 2020) 15.

⁹⁰ J. H. NEWMAN, *Apologia*, 165-166.

⁹¹ J. H. NEWMAN, *Arrianos*, 426-42.

las cercanías de Macedonia, Roma y Milán, para terminar relatando un testimonio de la cristiandad en general⁹².

Con este prolijo estudio, Newman demuestra que, efectivamente, la verdad del Evangelio pervive encarnada en las personas, laicos y sacerdotes de parroquia, y que la transmisión de esa verdad se produce por la influencia personal, más que por su transmisión conceptual o mediante acciones de gobierno⁹³.

El racionalismo imperante en la Inglaterra victoriana pretendía dejar a la religión desprovista de toda referencia objetiva. Newman le hizo frente a lo largo de casi cincuenta años, tal como expresó él mismo en su discurso de recepción del birrete cardenalicio, conocido como *Biglietto Speech*, en 1879⁹⁴. Poco después de su profesión de fe católica, en 1846, inició una honda y serena reflexión sobre el asentimiento de la fe que, tras dieciocho intentos, dio lugar a su obra más filosófica, la *Gramática*, en 1870⁹⁵. Esta fue redactada sin la urgencia de la mayoría de sus artículos y con el acervo sapiencial y la madurez de cuatro décadas de reflexión y del autoconocimiento que le proporcionó escribir la *Apología*.

Durante muchos años, había mantenido correspondencia con William Froude y otros intelectuales pertenecientes a una escuela de pensamiento post-kantiano, la cual sostenía que solo se puede obtener absoluta certeza por método matemático y negaba la existencia de una verdad positiva en materia religiosa. Newman respondió en la *Gramática*, argumentando que el pensamiento es inseparable del sujeto que piensa, debido a que la experiencia necesariamente le predispone a un cierto enfoque del conocimiento. Por eso, el método matemático no abarca todas las posibilidades de conocimiento científico⁹⁶. Eso le permitió reivindicar la legitimidad del conocimiento religioso ante el mundo científico, argumentando la necesidad de vincular la probabilidad a la certeza. “La *Gramática del asentimiento* es

⁹² J. H. NEWMAN, *Arrianos*, 412-425.

⁹³ J. H. NEWMAN, *Arrianos*, 406-407.

⁹⁴ J. H. NEWMAN, *My Campaign I*, 511-517.

⁹⁵ V. GARCÍA, *San John Henry Newman*, 306-307.

⁹⁶ T. WALDMANN, *Personal Influence*, 130.

fundamentalmente un ensayo sobre la razonabilidad de la fe religiosa o, mejor dicho, de la certeza que tiene el cristiano sobre las verdades fundamentales del cristianismo”⁹⁷.

El libro empieza con un minucioso análisis del conocimiento: inferencia, aprehensión, asentimiento, certeza. Su gran aporte es la distinción entre el ámbito nocional, propio de las ciencias formales, y el real, relativo a la percepción e interpretación de la realidad concreta y a la toma de decisiones en la vida corriente⁹⁸. Aquí se encuentra una clave de la tesis de Newman sobre la certeza del asentimiento religioso, que se corresponde con la sutil distinción entre lo teológico y lo religioso, y que posibilita justificar la certeza de la fe de los cristianos con escasa formación teológica, como se había preocupado de exponer en el 5º sermón universitario⁹⁹.

Las nociones de *asentimiento real* y *sentido ilativo* –además de constituir una base para corrientes filosóficas posteriores, como las existencialistas, fenomenológicas y personalistas¹⁰⁰, y sin ser una teoría del conocimiento propiamente dicha¹⁰¹– dan razón conceptual de la influencia personal que nos ocupa en el conocimiento y formación del carácter o educación en la fe. Mediante el asentimiento a una proposición, el sujeto que conoce se vincula con el objeto conocido. Ese vínculo de sujeto y realidad crece a medida que aumenta la firmeza del asentimiento, si el sujeto responde con la radicalidad que se sintetiza en la palabra *earnestness*. Desde el prejuicio se llega, mediante la reflexión, a la certeza, que es un estado subjetivo, de la mente que la contempla¹⁰². La necesidad de esa respuesta radical deriva del

⁹⁷ J. VIVES, “Introducción a la edición española”, en J. H. NEWMAN, *Ensayo para contribuir a una Gramática del Asentimiento* (Encuentro, Madrid 2010) 12.

⁹⁸ No atañe a nuestro objeto dar una explicación completa del argumento de la *Gramática*, que cuenta con numerosos y excelentes estudios. Mencionamos solamente cuanto interesa en la conceptualización de la influencia personal.

⁹⁹ J. H. NEWMAN, *Gramática*, 124.

¹⁰⁰ Autores como Brentano hablan del personalismo de Newman, que también deja su huella en fenomenólogos como Max Scheler o Von Hildebrand (S. SÁNCHEZ-MIGALLÓN, “El carácter existencial y personal del conocimiento en John Henry Newman”, *Quién* 8 [2018] 91).

¹⁰¹ J. VIVES, “Introducción a la edición española”, 13.

¹⁰² J. H. NEWMAN, *Gramática*, 242.

principio dogmático que Newman profesaba desde su primer acercamiento al calvinismo, según el cual el espíritu humano necesita de la verdad.

Aplicado al misterio del Ser divino en su relación con el hombre, el principio dogmático le lleva a afirmar la primacía, bajo Dios, de la persona humana, como ser moral y religioso con una vocación, y libre para decidir su destino¹⁰³.

De esta forma, el sentido religioso está estrechamente vinculado con la conciencia, cuya certeza proviene de la esfera afectiva del sujeto. Aquí está la clave de la relación entre la influencia personal y el asentimiento real, ya que la primera estimula la conciencia a través de las emociones. En ella acontece la acogida y libre incorporación del testimonio recibido. Análogamente, la realidad se presenta como una llamada a ser conocida y la certeza es la satisfacción al experimentar su comprensión, como gozosa autenticidad y autorrealización.

[La conciencia] tiene una relación íntima con nuestros afectos y emociones, y nos lleva a reverenciar, a respetar, a esperar, a temer¹⁰⁴. La conciencia es así el principio creativo de la religión, de la misma manera que el sentido moral es el principio de la ética¹⁰⁵.

En materia religiosa, esta certeza constituye la creencia propiamente dicha y requiere tres condiciones: “Que siga a la investigación y a la prueba, que vaya acompañada de un sentido específico de satisfacción y de reposo, y que sea irreversible”¹⁰⁶. Newman es original al relacionar la certeza con las disposiciones del sujeto, que deviene protagonista de su propia formación, nutriéndose libremente de la influencia que sobre él ejercen sus relaciones significativas:

Los procesos de razonamiento que llevan legítimamente al asentimiento, a la acción, a la certeza, son de hecho demasiado multiformes, sutiles, variados e implícitos para que puedan ser

¹⁰³ J. MORALES, “La personalidad de John Newman”, 698.

¹⁰⁴ J. H. NEWMAN, *Gramática*, 100.

¹⁰⁵ J. H. NEWMAN, *Gramática*, 102.

¹⁰⁶ J. H. NEWMAN, *Gramática*, 215.

medidos con una regla; significa que a fin de cuentas son de tipo personal¹⁰⁷.

El sujeto pondera una multitud de factores que le afectan a través de su historia personal, la imaginación, la esfera afectiva y emocional, que elaboran un razonamiento implícito capaz de culminar en la certeza por convergencia de probabilidades¹⁰⁸.

Muchas de nuestras certezas más obstinadas y más razonables dependen de pruebas que no son formales, sino personales, que trascienden nuestra facultad de análisis y no pueden someterse a una regla lógica, porque no pueden someterse a las estadísticas de la lógica. Si hablamos de leyes, yo diría que esta correlación entre la certeza y las pruebas implícitas es una de las leyes de nuestra mente¹⁰⁹.

El sentido común asocia y relaciona factores cuya verdad es poco probable si se toman de modo aislado, pero que puestos juntos conducen a una certeza comparable a la de la lógica formal de las ciencias:

Está claro que la conclusión lógica formal no es el método por el que de hecho llegamos a obtener certeza acerca de lo concreto; y está claro también, después de lo que hemos apuntado, cuál es el método verdadero y necesario. Es la acumulación de probabilidades mutuamente independientes que resultan de la naturaleza y de las circunstancias del caso concreto de que se trata; probabilidades que son demasiado tenues para que puedan valer por separado, demasiado sutiles y tortuosas para que puedan convertirse en silogismos, y aun cuando fueran convertibles, demasiado numerosas y variadas para una tal conversión¹¹⁰.

Toda esa capacidad ponderativa es lo que Newman denomina sentido ilativo: “El juicio único y definitivo sobre la validez de una

¹⁰⁷ J. H. NEWMAN, *Gramática*, 250.

¹⁰⁸ J. H. NEWMAN, *Gramática*, 241.

¹⁰⁹ J. H. NEWMAN, *Gramática*, 249.

¹¹⁰ J. H. NEWMAN, *Gramática*, 239.

inferencia en cosas concretas pertenece a una facultad mental a la que he dado el nombre de sentido ilativo”¹¹¹.

[Nuestra mente] determina lo que la ciencia no puede determinar, el límite de las probabilidades convergentes y las razones que bastan para constituir una prueba. Llamo a este poder de juzgar acerca de la verdad y del error en materias concretas el sentido ilativo¹¹².

Cuando se alcanza esta certeza, el sujeto es capaz de dar una respuesta concreta, el asentimiento real, en la que se implica no solo intelectual, sino personalmente. Aunque no mueve a la acción inmediatamente, tiene consecuencias prácticas que la estimulan a través de la imaginación¹¹³. En este sentido, se puede afirmar que el asentimiento real es el factor principal en la formación del carácter, porque mediante el conocimiento, la persona descubre el mundo y se hace a sí misma¹¹⁴. El reconocimiento de la dimensión subjetiva para el asentimiento no es, sin embargo, un planteamiento relativista, porque no cambia la verdad de las cosas ni la certeza que merece, sino los raciocinios que conducen a ella, que son múltiples y diversos, como lo son las circunstancias y perspectivas personales¹¹⁵: “Uno descubre la verdad, se encuentra con ella y está ante ella”¹¹⁶.

En materia religiosa, el asentimiento lo es a proposiciones concretas y particulares. Por tanto, la creencia es un estado de la mente al que conduce el sentido ilativo:

En lo que toca a la investigación religiosa, cada uno de nosotros puede hablar únicamente por sí mismo, y tiene derecho a hablar solo en lo que se refiere a sí. A cada uno le bastan sus propias

¹¹¹ J. H. NEWMAN, *Gramática*, 283.

¹¹² J. H. NEWMAN, *Gramática*, 288.

¹¹³ J. H. NEWMAN, *Gramática*, 86.

¹¹⁴ S. SÁNCHEZ-MIGALLÓN, “El carácter existencial”, 89.

¹¹⁵ J. H. NEWMAN, *Gramática*, 290. Un estudio sobre la ausencia de relativismo en la propuesta epistemológica de Newman, en relación con G. Marcel, se encuentra en R. LISOWSKI, “Newman, Marcel and Personal Knowledge”, *Irish Theological Quarterly* 86/I (2020) 63-78.

¹¹⁶ E. JUSTO, “El carácter personal de la verdad en un contexto nihilista”, *Scripta Theologica* 54 (2022) 157.

experiencias, pero no puede pretender hablar por los demás; no puede asentar leyes generales; solo puede aportar sus propias experiencias al conjunto de hechos psicológicos¹¹⁷.

Teniendo en cuenta el desarrollo del asentimiento real y la certeza, y considerando el corazón como la sede moral del sentido ilativo, se entiende que la influencia personal es clave para las disposiciones del sujeto respecto al conocimiento y al asentimiento, porque la relación humana llega al corazón e influye en las creencias a través del sentido ilativo. Las probabilidades convergentes son capaces de suscitar en el sujeto con las debidas disposiciones el asentimiento real, que tiene el poder existencial transformador –porque implica a la persona en su totalidad– del que carece el asentimiento nocional, cuyo ámbito es el intelecto.

Al corazón se llega comúnmente no por la razón, sino por la imaginación, por las impresiones directas, por el testimonio de los hechos y de sucesos, por la historia, por la descripción. Las personas nos influyen, las voces nos hacen derretir, las miradas nos subyugan, los hechos nos inflaman. Muchos hombres viven y mueren por un dogma, pero nadie es mártir de una conclusión¹¹⁸.

Así que, en esta dimensión real de la aprehensión y el asentimiento, el conocimiento y la formación del carácter están estrechamente relacionados, tienen un componente afectivo esencial y permite al sujeto alcanzar una certeza en la que se experimenta a sí mismo como *auténtico* (el gozo de la certeza) en relación con lo *verdadero* (lo real), donde convergen las dimensiones morales e intelectuales: creencia y vida.

En su estudio del valor epistemológico de la influencia personal, Prades sostiene que Newman permite retomar ese valor en la modernidad. La alusión newmaniana al alcance de la certeza por convergencia de probabilidades, y el papel de la conciencia como lugar de encuentro con el Absoluto, constituyen la originalidad con la que

¹¹⁷ J. H. NEWMAN, *Gramática*, 312.

¹¹⁸ J. H. NEWMAN, *Gramática*, 89.

consigue rebatir la interpretación probabilista del asentimiento religioso propuesta por Locke¹¹⁹.

La *Gramática*, por tanto, es un estudio que reivindica la subjetividad en el conocimiento de la verdad, de modo relacional y con carácter personal. Esta triple dimensión permite, a juicio de Justo, asociar a Newman con san Agustín y proponerlos como ejemplos paradigmáticos de búsqueda vital de la verdad, con una pasión que configura su existencia¹²⁰.

CONCLUSIONES

El principio de influencia personal comparece ininterrumpidamente a lo largo de toda la vida de John Henry Newman y abarca las dimensiones fundamentales de su existencia. Él mismo discierne su vida de relación por la influencia recibida de amigos y maestros, y comprende su misión evangelizadora y pastoral como sujeto de influencia en otros. Esta convicción encuentra ratificación histórica en la conclusión de su investigación sobre el mantenimiento de la verdad evangélica en la Iglesia primitiva.

El 5º Sermón Universitario y el discurso sobre la predicación universitaria coinciden en afirmar, respectivamente, que la acción apostólica cristiana y el oficio del predicador son eficaces en la medida en la que la verdad evangélica se transmite de modo vital. Es decir, que el *ethos* de quien evangeliza comparece en su acción evangelizadora. La presencia y eficacia de la gracia de Dios en la transmisión de esa verdad acontecen en y mediante la actualización de la presencia efectiva de quien evangeliza en su acción apostólica y tiene lugar, por influencia personal, a través del sentido ilativo –que incluye las disposiciones personales– de quien la recibe. Postula la necesidad para el cristiano de asumir el protagonismo en la propia existencia y acción pastoral, que hace que sea más recordado por hacerse presente como amigo o en su propia predicación que, por los argumentos expuestos, sin perjuicio del rigor y corrección de la exposición argumental.

¹¹⁹ Véase J. PRADES, *Dar testimonio. La presencia de los cristianos en la sociedad plural* (BAC, Madrid 2015) 290.

¹²⁰ E. JUSTO, “El carácter personal”, 150.

Además, la influencia acontece en el reconocerse de quien escucha en la exposición vivencial de los argumentos sobre los que se predica, porque participa del contexto.

De la aplicación del principio aristotélico de esencia e integridad a la relación entre la universidad y el *college*, se siguen cuatro consecuencias: desde el punto de vista institucional, el *college* encarna la disciplina que equilibra, da estabilidad y evita los riesgos de la universidad como lugar de progreso, influencia y verdadera *alma mater*. En segundo lugar, la Iglesia es competente para la formación de los universitarios a través de los *colleges*. En tercer lugar, la influencia de los tutores suscita en el alumno el crecimiento en virtudes – formación del carácter–, que se manifiestan en la disciplina personal que le dispone a recibir la influencia de los profesores. Por último, la influencia por amistad y convivencia con los tutores y el ejercicio subsidiario de la potestad legal por el decano, posibilitan que el *college* actúe *in loco parentis* y devenga *genius loci*, ámbito excelente para la formación intelectual, moral y espiritual de los alumnos. Estas conclusiones justifican el convencimiento de Newman: *The principal making of men must be by the Tutorial system.*

La coprincipialidad de influencia y disciplina aplicada a la biografía de Newman, se puede interpretar como que la efectiva recepción de la influencia requiere inexcusablemente de la disciplina interior para ser capaz de ir en serio (*earnestness*) con sentido vocacional, en la toma de decisiones para identificarse con la verdad percibida. Esta es la condición para el crecimiento mediante la autoformación, que se nutre de la influencia de maestros y amigos. Así, la influencia no consiste en la exhortación a un comportamiento, sino que tiene la forma de una invitación y crea un ámbito de libertad, que interpela a quien la recibe para dejarse atraer por la belleza de la verdad percibida. La *Gramática* ratifica esta visión de la influencia personal y permite interpretar el asentimiento real como la respuesta libre y radical con que el sujeto–por convergencia de probabilidades– alcanza certeza subjetiva y busca identificarse con una verdad percibida en la vida de otro.